

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 31 DE MARZO

de 1806.



SEÑOR EDITOR.

¿Con qué Vm. me confiere el título de censor de su periódico? Vamos claros: yo tengo la sospecha de que esa determinacion no la ha dictado la amistad por un ventajoso concepto de mis conocimientos, sino un deseo de verme enredado en alguna trampa para que esos Señores escritores, que saben lo que es ser *sabio* y lo que es ser *científico*, me muelan con su charla mas pesada que la clava de Hércules. Pero sea lo que quiera, Vm. lo ha dicho, y yo no quiero dexar de complacerle; y así.

Guerra declaro á todo monigote;
y pues sobran justísimos pretextos,
palo habrá de los pies hasta el cogote.
Jorge Pitillas.

No se asuste Vm. por este principio, y créame con toda la frialdad é imparcialidad necesaria para juzgar, y manifestar mi opinion sin hiel, y
con

con solo el deseo de que los que escriben para su periódico, determinacion que nunca dexaré de elogiar, se corrijan, ya sea en el método, ya en el estilo, ya en la eleccion de asuntos, ya en la parla, ó ya de qualquiera otro defecto que me parezca haber en sus obras; debiendo Vm. estar persuadido que, aunque por lo regular me veré precisado á esgrimir la maldita contra las obras (no las personas) de su periódico,

No por eso mi genio liso y franco
se empleará tan solo en la censura
de el escrito que crea coxo ó manco.

Idem.

No Señor: tambien aplaudiré con gusto lo que sea digno de aplauso. Si esos Señores creen que yerro en mis juicios, pueden decirmelo sin detenerse en barras, por que luego que sean impresos mis escritos son esclavos natos del que compre el periódico donde se hallan, y pueden hacer de ellos quanto quieran. No pido ni espero gracia de nadie por que no tengo miedo; y si le tuviera en cuenta, me pondría á escribir, y con esto respondo á los que tanto temen á la crítica que, no sabiendo como ponerse á cubierto de ella, maldicen de los críticos como de la cosa mas abominable. Basta de preparativo y vamos á dar una vuelta á los números del mes de Enero y Febrero.

Juicio de los Correos de Enero y Febrero.

El discurso del 192 y siguientes sobre el origen

gen del año es muy propio de un periódico : ins-
 truye , recrea , y promueve la curiosidad del lec-
 tor. Está escrito con bastante claridad sin embar-
 go de la mucha erudición que hay en él. No obs-
 tante , el epigrafe no conviene con el discurso , por
 que una cosa es la cuestión *¿qué es año y como se
 han de entender los que usaron los antediluvianos
 y otras varias gentes?* y otra : *discurso sobre el
 origen del año.* Sobre esto hay muy poco que dis-
 currir , pues qualquiera sabe que el origen del año
 es el círculo periódico del sol de que los hombres
 se sirvieron siempre como de un instrumento para
 graduar la duracion de su vida , para señalar la
 época de los sucesos mas memorables entre ellos,
 y para el régimen de la vida civil. Al curso so-
 lar estaba sujeta la sucesiva produccion de frutos,
 y por esto unos contaron los años por *meses* y
 otros por *vendimias* : igualmente lo estaba la pe-
 riódica sucesion de *nieves y yelos* , y esto tambien
 sirvió de nombre á los años ; y últimamente el sol
 fué la regla para todas las cuentas de tiempo : y
 así no puede dudarse que el origen del año , esto
 es , el origen de señalar los hombres las épocas
 que han querido conservar en la memoria , es el
 movimiento circular del sol con que renueva pe-
 riódica y fixamente las producciones naturales y los
 fenómenos meteorológicos *¿Qué es año , y como
 han de entenderse los que usaron varias gentes?*
 es la cuestión que se trata en dicho discurso ; y
 es lástima que su autor no nos regale de tiempo
 en tiempo con esta clase de escritos , porque se

conoce que tiene genio para ello, y nos instruiria y recrearia con utilidad.

En el mismo número pone Vm. el disfraz chabacano de la composicion poética sublime de Inarco Celenio intitulada *La Sombra de Nelson*: ¡Perversa eleccion! Algo mejor sería que hubiese Vm. puesto la verdadera sombra de Nelson; pero ese es el fruto de contemplan el estragado gusto del Pais.

En el número 193, un Madrileño hace á Vm. unas advertencias muy frias é insípidas en language frances *sensato* colmado de *ciencia y virtud*, *susceptibilidad*, *dulce amistad é ingenuidad característica*: nos habla de los verdaderos sabios; y para decir que un escrito es bueno, asegura á Vm. que ha gustado á sus amigos. ¡Viva la prueba!, y mas, si sus amigos son tan sensibles y melifluos como él que se hace una gacha para escribir. ¡Y como teme á la crítica! Mas adelante veremos si tiene razon.

En el mismo: *solucion á un enigma, y otro enigma*; es tan indecente encontrar esto en un periódico que por vergüenza no volveré á hablar de ello jamas. *Sentencias de varios filósofos*: para llenar un número son buenas, y si son escogidas, pueden surtir un buen efecto en el ánimo de los lectores.

Todo lo que se diga sobre la utilidad de los cimiterios es utilísimo para que todos conozcan la preocupacion en que se ha vivido, y la mucha sabiduría del gobierno en sus últimas disposiciones sobre este punto. Así que, no puedo ménos de aplau.

aplaudir el trabajo del que escribió el discurso tanto tiempo hace empezado, continuado en los números 196 y 197, é interrumpido no se por que: este es muy mal régimen, por que quando el final venga ya no interesa.

La descripción que se va haciendo de Londres es muy pesada, y en estos términos la contempló inútil é incómoda para los lectores. Echa con brevedad, y sin interrumpirla tanto, podría divertir un rato. Lo mismo digo de la historia de esa Ciudad: no me parece fuera de lugar en el Correo de Xerez; pero quisiera que fuese escrita con ménos prolixidad, y descargada de tantos por menores de ningún interes. La fábula del gallo victorioso del número 196 es muy buena; pero debería haberse dicho que era de Roman de Pinos, ó de Don Ramon Pison para que nadie se la apropiase como se han apropiado otras cosas del diario de Madrid, donde se halla esta en el del día 14 de Julio de 1798.

El llamado *Idilio anacreóntico* del núm. 197 es tan idilio y tan anacreóntico como la *Cancion* del número que sigue, con solo la diferencia de que el primero es un miserable coplerío, lleno de ripio, de frases inútiles y redundantes, de licencias ridículas, y escrito en un language, sobre baxo y chabacano, afectado casi siempre. *Hermosos brazos bellos y lindos::: casi yerto y frio cadáver::: diestro gallardo, invicto::: Tisbe muy bien cansada*, y otras cosas de este jaez son el ripio con que los noveles copleros rebuten sus relaciones; y el: *Pyramo de mi alma: mi querido, mi*
vi-

vida, *Pyramo mio*, &c. parecen gracias de una madre á un niño quando le da la papilla; y aquello de: *respondeme Pyramo*, pues *Tisbe tu cariño te nombra*, que lo entienda el que lo escribió; en cuyo favor diré solo que el pensamiento no dexa de tener gracia si le hubiera sabido desempeñar. Por lo que hace á la cancion, no tiene de bueno mas que la buena intencion del autor, el objeto, y la expresion de virtudes dignas de imitarse. Los versos son duros ó mal medidos como:

¡Que preciosos instantes
prueba todo el que disfrutarlo sabe!

El golpe no previsto, mas sentido
es que el que se previó, pues prevenido, &c.

Virgenes puras á Dios consagradas.

Llora y hablen las lágrimas puras. &c. &c.

Otras cosas pudiera notar, pero no quiero que se incomode conmigo el autor por que me gusta que haya llorado á un protector digno de su Hanto; y por que, si se aplica y estudia mas sus composiciones, podran llegar á ser buenas, y esto es lo que deseo.

La carta copiada del diario de Madrid que empieza *Amigo mio en contestacion á tu apreciable posterior*, tiene un principio tan bárbaro, como es fútil, mal escrito é insignificante todo lo demas que contiene; una verdad de Pedro Grullo, no necesita

207.
ta de exágeradas pruebas que hagan dudar de ella: lo mismo el comerciante que otro qualquier miembro del Estado, honra á su patria con sus virtudes, si las tiene: con esta condicional son reconocibles todos los oficios y todas las profesiones; pero que el comercio puso los fundamentos de la Justicia y dió el primer exemplo de la fidelidad en el cumplimiento de las promesas, es una generalidad que merecia una larga respuesta.

Conseja del número 199: copias de la calafía misma que casi todas las del correo, y el asunto sin gracia ninguna.

El epistolio que sigue está para mí muy embrollado, y así no le entiendo. Hay en él *espine-las* (no se que vicho es), ó anacreónticas. ¡Hay tal mania de llamar anacreóntico á todo lo que está en copla! Por lo demas, me parece bien, por que el autor es opuesto á los acertajistas; y por que acusa, como él dice, un plagio: los plagiarios no me huelen bien, y yo pienso sacar á relucir todos los robos que sepa.

¡Quanto me gustan los textos latinos sobre un soneto, ó cosa semejante! y mas quando el latin y el texto son tan buenos como el soneto. Algunos llaman esto pedantería; pero yo no, y voy á disponer una coleccion de epígrafes latinos y echarlos en sal, para que sean salados, y remitirselos al que puso el del hermosísimo soneto de la pág. 64. Por de contado, ahí va ese para que haga uso del á la primera ocasion:

Tenet insanabilis multos scribendi cacoethes.

Juvenal.

Se continuará.

PARABOLA.

Estaban dos hombres de buen gusto recreándose con el olor que despedía una pequeña mata de romero florido: llegó á este tiempo otro, que despreciando los aromas, y virtudes de este precioso arbusto, la pisó diciendo á los que la admiraban: que aquello era una cosa grosera, que no merecía la atención de los hombres; pero el romero con la agitación de la pisada, despidió mucha mayor fragancia, y entonces sus elogiadores le dixerón á el despreciador: nosotros te damos muchas gracias por el desprecio con que has pisado esta mata; pues así ella despide mas fragancia, y nosotros disfrutamos mucho mayor recreo. ¡Quantas veces las impugnaciones y críticas ponen en agitación á los sabios, para que añadan mayor mérito á sus obras, descubriendo mas su talento en las ingeniosas respuestas, que en las mismas obras impugnadas!

MEDITACION.

El buen christiano debe esperar la muerte con alegría.

Solo aquel que no quiere ir con Jesuchristo, es quien debe temer la muerte; y solo aquel que no cree reynar con Jesuchristo, es el que no quiere ir con él. Escrito está que el justo vive de la fe; con que si tú, christiano, eres justo: si vives de la fe, y si crees verdaderamente en Dios; ¿por qué debiendo reynar un dia con Jesuchristo, y creyendolo así con certeza, no te alegras de que el Señor te llame, y te libre de los engaños del demonio? (San Cypriano, trat. de mortal.)